



# Reseñas bibliográficas

**Curren, R. (2022).**

*Handbook of philosophy of education*  
*[Manual de filosofía de la educación]*  
(Ka Ya Lee and Eric Torres)

**Belando Montoro, M. (2022). (Ed.).**  
*Participación cívica en un mundo digital*  
(Tania García Bermejo)

**Ruiz-Corbella, M. (Ed.).**  
*Escuela y primera infancia. Aportaciones desde la Teoría de la Educación*  
(Ana Caseiro Vázquez)

**Ahedo, J., Caro, C. y Arteaga-Martínez, C. (Coords.) (2022).**  
*La familia: ¿es una escuela de amistad?*  
(Paula Álvarez Urda)



## Reseñas bibliográficas

**Curren, R. (2022).**

*Handbook of philosophy of education [Manual de filosofía de la educación]*  
Routledge. 464 pp.

---

El *Handbook of philosophy of education* publicado por Routledge en 2022 y editado por Randall Curren (en lo sucesivo «el *Manual*»), presenta un impresionante conjunto de publicaciones filosóficas sobre educación, y representa la evolución de esta disciplina en las últimas décadas. Esta reseña proporciona una visión general sobre 1) el alcance del libro y, en consecuencia, qué tipo de público se beneficiaría del acceso al libro; 2) lo que no trata el *Manual* (aunque posiblemente dicho vacío resulte ser más una reflexión sobre el estado de la filosofía de la educación como disciplina que una indicación sobre lo que abarca el *Manual*); y 3) algunos puntos de vista divergentes entre filósofos de la educación que pueden abordarse en futuras investigaciones.

En primer lugar, el *Manual* ofrece un análisis profundo de temas puntuales relacionados con la educación que probablemente interesarán no solo a aquellos profundamente inmersos en la filosofía de la educación, sino

también al público general y neófito en la disciplina. Por ejemplo, el capítulo de Danielle Allen y David Kidd sobre educación cívica en el siglo XXI analiza cómo la identidad del estudiante, el desarrollo de un papel cívico apreciable, y las prácticas educativas coherentes con lo que Mehta y Fine (2019) han denominado «aprendizaje más profundo» deberían converger al servicio de la educación cívica. El marco resultante podría servir de ayuda en la toma de decisiones a los responsables de los centros escolares y definir los contornos de la política educativa. La educación cívica de Danielle Zwarthoed en la era de la migración masiva global ofrece un análisis profundo de la educación cívica en el contexto de la migración masiva. Proporciona un útil recordatorio de que no todos los niños fijan su residencia en su país de origen. El estudio de Anthony Simon Laden sobre la comprensión de las afirmaciones de adoctrinamiento político pone en cuestión el tono desdeñoso de aquellos que muestran indiferencia ante las preocupaciones conservadoras sobre los efectos liberalizadores de la enseñanza superior, considerando seriamente las perturbaciones que puede provocar la educación universitaria en las redes de confianza. El capítulo de

Laden, como muchos en el *Manual*, establece un diálogo con otros artículos, como el debate entre Ben-Porath y Webster sobre cuestiones de libertad de expresión en los recintos universitarios y las orientaciones de Johannes Drerup sobre la enseñanza de temas controvertidos. Estos y otros capítulos captan la preocupación actual sobre la educación cívica bajo condiciones de polarización política y abordan sus cuestiones motivadoras con profundidad, precisión y claridad. El resultado es una colección de textos que es al mismo tiempo accesible en líneas generales y susceptible de generar nuevas ideas estimulantes tanto para académicos como para profesionales.

Jennifer Morton y Christopher Martin abordan cuestiones éticas apremiantes en torno a la educación superior, que han captado una creciente atención pública, por lo menos en Estados Unidos, Canadá y Reino Unido debido en parte al aumento de matrículas universitarias y los subsiguientes costes éticos y financieros de la obtención de un título universitario. Por último, el *Manual* también ofrece las opiniones de responsables y profesionales de la educación sobre temas frecuentemente debatidos en este ámbito. Entre estos ejemplos se incluyen los informes de Yael Yuli Tamir sobre los efectos perniciosos y globales de la prueba del Programa para la Evaluación Internacional de los Estudiantes (PISA, *Program for International Student Assessment*).

Además de proporcionar un tratamiento accesible y profundo de cuestiones con significancia social, el *Manual* también ofrece varios resúmenes excelentes de las principales ramas de investigación en filosofía de la educación y otras disciplinas relacionadas, como la sociología y la historia de la educación. Quentin

Wheeler-Bell, por ejemplo, habla sobre la historia de la investigación en raza y educación, y delinea y critica las diferentes soluciones ofrecidas para resolver la cuestión de la dominación racial en el sistema educativo. Winston Thompson también aporta un destacado capítulo que organiza, solapando posiciones sobre la pertinencia y el modo de enseñar, cuestiones relacionadas con la raza, el racismo y el anti-racismo, en una serie de posibles posiciones normativas, dilucidando un debate que a menudo es víctima de amalgamas o confusiones de estas diferentes propuestas. Gina Schouten ofrece, del mismo modo, varios informes contrapuestos sobre el significado sustantivo del elusivo concepto «igualdad de oportunidades educativas» que ella misma propone y otros destacados filósofos políticos han propuesto en el pasado. Paul Watts y Kristján Kristjánsson resumen de un modo excelente el pasado y el presente de la investigación sobre la educación del carácter, un tema que tiene una larga y rica historia en la filosofía de la educación.

La mayoría de los capítulos del *Manual* representan el fruto de los esfuerzos de los filósofos educativos contemporáneos para ampliar las fronteras de la teorización sobre educación. Si se desea profundizar en alguno de los temas que presenta cada capítulo, recomendamos examinar las publicaciones citadas en el capítulo objeto de interés. Además, muchos de los capítulos del *Manual* son un breve resumen de proyectos editoriales de los filósofos, lo que hace del *Manual* una valiosa vía de acceso a lecturas más profundas: los capítulos de Martin, Morton, Lauren Bialystok y Doris Santoro corresponden a sus respectivos libros publicados (Martin, 2022; Morton, 2019; Bialystok y Andersen, 2022; Santoro, 2021).

En tercer lugar, y quizá más importante, el *Manual* representa un trabajo metodológico y filosóficamente innovador que debería ser desarrollado ampliamente en el futuro. Una de las evoluciones metodológicas que el *Manual* recoge son los textos que incorporan evidencia empírica en la teorización normativa. Por ejemplo, el capítulo de Meira Levinson sobre justicia educativa articula la necesidad para los filósofos de teorizar de «abajo a arriba», empezando por prestar especial atención a las experiencias de educadores al servicio de la construcción de una teoría no ideal de la justicia educativa que refleje las realidades y las inquietudes de los educadores en ejercicio. El cambio a la teorización normativa integrada en evidencia empírica está asimismo presente en el análisis de Doris Santoro sobre el agotamiento del profesor y en el capítulo de Morton, ambos con métodos de investigación cualitativa, concretamente entrevistas.

Otros capítulos toman los datos empíricos como base: Brighthouse y Swift, por ejemplo, ofrecen un marco para la incorporación de valores y evidencias en la toma de decisiones educativas. Joyce y Cartwright, mientras tanto, miran específicamente al tipo de evidencia que debe considerarse apropiada para el desarrollo de argumentos sólidos en apoyo de determinadas políticas, debatiendo en especial la suficiencia y necesidad de ensayos de control aleatorios (ECA) para muchas decisiones políticas.

Además de recoger cambios metodológicos recientes en la filosofía de la educación, el *Manual* también incluye poderosos cuestionamientos, a menudo infrarrepresentados, de arraigados supuestos de las voces dominantes existentes. Tanto el capítulo de Nico Brando

sobre el trabajo infantil, como la explicación de Zwarthoed sobre educación cívica en la era de la migración masiva, y el análisis de Julian Culp sobre justicia educativa democrática global toman en consideración los asuntos y puntos de vista educativos únicos de los países en desarrollo no occidentales y cuestionan de manera significativa los prejuicios o supuestos que mantienen los filósofos de la educación radicados en Occidente.

Zwarthoed, por ejemplo, introduce la idea de «sesgo sedentario» (la idea de que los estudiantes se convertirán en ciudadanos en su país de nacimiento) y argumenta convincentemente que dicho sesgo convierte los informes existentes de educación cívica en algo un tanto obsoleto: dado que la globalización y la migración masiva probablemente se acelerarán, los informes filosóficos de educación cívica no deben dar por hecho que los niños serán adultos en sus países de origen y, por lo tanto, deben adaptar su pensamiento en vista de la realidad de la migración masiva. De modo similar, la investigación de Brando sobre los dilemas éticos que rodean el trabajo infantil y el acceso a la educación pone en duda la presunción implícita de los filósofos occidentales de que debe garantizarse la educación formal obligatoria a todos los niños, ampliando de este modo los límites de las consideraciones que deben incluirse cuando se teoriza sobre justicia educativa.

Sin embargo, las cuestiones educativas recogidas en el *Manual* no son exhaustivas. Por ejemplo, ninguno de los capítulos aborda la educación infantil temprana, que ha venido captando creciente atención entre legisladores y académicos de estudios educativos. La escasez de publicaciones sobre la educación de adultos también es notable, siendo la única

excepción el capítulo de Martin. Cabe destacar que casi todos los capítulos tratan sobre la educación y escolarización *formal*, lo que crea un vacío en la investigación sobre la educación informal. Mientras varios capítulos (como el capítulo de Bryan Warnick sobre la función de la disciplina en la misión educativa de la escuela) tratan la institución de la escuela como objeto de escrutinio, muchos artículos sitúan sus inquietudes directamente en el ámbito de las escuelas sin ir más allá de sus límites. Más que afectar al alcance del propio *Manual*, es probable que estas lagunas sean mejor entendidas como vacíos en la atención concertada a estas materias en el ámbito de la propia filosofía de la educación. Futuros estudios filosóficos respecto a la educación informal y de adultos podrían realmente enriquecer el panorama existente de la filosofía de la educación.

La investigación futura también puede abordar las discrepancias entre filósofos de la educación contemporáneos que el *Manual* pone de manifiesto. Una de estas divergencias potenciales era la finalidad epistémica o los bienes de la educación. Mientras la epistemóloga Catherine Elgin propone la autonomía como el objetivo epistémico de la educación y el conocimiento como *el* bien epistémico que se imparte a los estudiantes mediante la educación, Ben Kotzee presenta la experiencia como *un* importante bien epistémico que debe inculcarse en los estudiantes. Asimismo, Harvey Siegel, un reconocido defensor del pensamiento crítico, propone el desarrollo del pensamiento crítico como un ideal educativo (Siegel, 1980). ¿Cómo están relacionados conceptos como conocimiento, experiencia y pensamiento crítico? ¿Cuáles son sus relaciones con el objetivo o los objetivos

epistémicos de la educación? Más ampliamente, ¿cuál es la diferencia entre ideales, objetivos y bienes educativos? El *Manual* presenta opiniones diversas y potencialmente conflictivas entre epistemólogos de la educación, que pueden ser una fructífera orientación para futuras investigaciones.

Otra divergencia potencial que observamos concierne al objetivo de la educación superior, concretamente si la movilidad ascendente debe ser un ideal que adoptar en la educación superior. Como observa Curren en el capítulo introductorio, Morton reclama una nueva evaluación de la movilidad ascendente como un ideal de la educación superior. En comparación, Martin ve el acceso a la educación superior como una cuestión de justicia distributiva y la movilidad económica como un ideal, junto con el desarrollo de autonomía. ¿Debe ser la movilidad ascendente un ideal para la educación superior? En términos generales, ¿cuál debe ser el objetivo de la educación superior? Abordar estas cuestiones estableciendo un diálogo entre estas perspectivas contrapuestas puede hacer avanzar estas investigaciones filosóficas existentes en los temas que rodean la educación superior.

En conjunto, el *Manual* refleja el espectacular progreso en la filosofía de la educación contemporánea en las últimas décadas. Ofrece reflexiones ricas, cuidadosas y profundas sobre educación no solo a lectores informados, sino también a público no filosófico. Los temas recogidos en el *Manual* son oportunos y críticos, y el *Manual* refleja adecuadamente los recientes desarrollos metodológicos y de contenido en esta disciplina. Más aún, el propio *Manual*

es realmente una celebración de los avances académicos alcanzados en una disciplina en continua evolución como la filosofía de la educación. Indudablemente, resultará de gran valor para académicos, profesionales y para todos los interesados en el tema.

**Ka Ya Lee y Eric Torres ■**

## Referencias bibliográficas

- Bialystok, L. y Andersen, L. M. (2022). *Touchy subject: The history and philosophy of sex education [Tema delicado: historia y filosofía de la educación sexual]*. University of Chicago Press.
- Martin, C. (2022). *The right to higher education: A political theory [El derecho a la educación superior: Una teoría política]*. Oxford University Press.
- Mehta, J. y Fine, S. (2019). *In search of deeper learning [En busca de un aprendizaje más profundo]*. Harvard University Press.
- Morton, J. (2019). *Moving up without losing your way: The ethical costs of upward mobility [Ascender sin perder el rumbo: los costes éticos de la movilidad ascendente]*. Princeton University Press.
- Santoro, D. A. (2021). *Demoralized: Why teachers leave the profession they love and how they can stay [Desmoralizados: por qué los profesores abandonan la profesión que aman y cómo pueden quedarse]*. Harvard Education Press.
- Siegel, H. (1980). Critical thinking as an educational ideal [El pensamiento crítico como ideal educativo]. *The Educational Forum*, 45 (1), 7-23. Taylor & Francis Group.
- Wolff, J. (2018). Method in philosophy and public policy: Applied philosophy versus engaged philosophy [Método en filosofía y política pública: filosofía aplicada frente a filosofía comprometida]. En A. Poama (Eds.), *The Routledge handbook of ethics and public policy* (pp. 13-24). Taylor and Francis. <https://doi.org/10.4324/9781315461731>

**Belando Montoro, M. (2022). (Ed.).**  
*Participación cívica en un mundo digital.*  
Dykinson. 225 pp.

En no muchas ocasiones encontramos un trabajo con un enfoque tan original como el

que presenta este libro editado por la profesora María Belando Montoro. Su novedad radica en la conjunción de dos temáticas tan actuales como escasamente abordadas: la participación cívica y los entornos virtuales. Asimismo, su relevancia viene mostrada por hechos sociales objeto de investigaciones académicas e informes realizados por instituciones y organizaciones públicas y privadas y se traducen en marcos normativos nacionales e internacionales. Cabe destacar la *Actualización del Marco de Referencia de la Competencia Digital Docente*, publicada en mayo de 2022, que basada en su homólogo europeo *DigCompEdu* de 2017, desarrolla el deseable quehacer de los educadores en el contexto sociotecnológico actual, donde encontramos el ejercicio de la ciudadanía digital. En este sentido, la propuesta de Belando y el equipo de investigadores que participan en este libro merece una atención detenida, no solo por su actualidad, sino también por otra serie de aspectos que conviene subrayar aquí.

Se articula en 10 capítulos que firman en su mayoría grupos de autores donde destaca su internacionalidad, al congregarse principalmente a profesorado de países iberoamericanos, como España, Argentina, Brasil y México, lo que no resulta un asunto intrascendente, pues precisamente la globalidad constituye inexorablemente una consecuencia de la transformación tecnológica, mientras que lo cívico ya no puede entenderse exclusivamente desde la geografía cercana, sino también desde un contexto más amplio. A ello se añade, como era de esperar, una notable diversidad institucional, con participación de la Universidad Complutense, la Universidad de Buenos Aires, la Universidad de Barcelona, la Pontificia Universidade

Católica de São Paulo, la Rede Beija-flor de Pequenas Bibliotecas Vivas de Santo André, la Universidad Autónoma de Baja California, la Universidad Nacional Autónoma de México y la Universidad de São Paulo.

Sus aproximaciones al objeto de estudio son diversas y comprenden desde trabajos de tipo teórico que analizan y revisan conceptos clave en las problemáticas planteadas, investigaciones de corte cualitativo que profundizan en realidades específicas y situaciones altamente demandantes y emergentes como la producida por la pandemia del COVID-19 o estudios de casos paradigmáticos que permiten diálogos transfronterizos e interculturales, hasta análisis de situaciones nacionales e internacionales que partiendo de metodologías cuantitativas y comparativas dan lugar a conclusiones relevantes para la política y la práctica educativa.

Así, el primer capítulo, escrito por la propia coordinadora del libro junto con Aranzazu Carrasco y María Naranjo, pone la atención en el reto de la inclusión social a través de las TIC. Partiendo de un estudio bibliográfico actualizado, distinguen cuatro dimensiones sobre las que cabe pensar este fenómeno, que abarcan el propio rendimiento escolar a través de procesos de adquisición progresiva de autonomía en los aprendizajes; la diversificación de tiempos y espacios de aprendizaje, que contribuyen a adaptar y personalizar la educación a lo largo de toda la vida; la participación cívica que experimenta una amplificación de sus posibilidades de organización, presencia y reivindicación; y la participación universitaria que, como espacio social clásico de movilización juvenil, incluye una transformación que, sin embargo,

requiere de una vigilancia de su capacidad de compromiso y transformación.

Pedro Núñez, Rafael Blanco, Pablo Vommaro y Melina Vázquez, se centran en el segundo capítulo en los usos de las redes sociales digitales del estudiantado de educación secundaria en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Toman en consideración dos momentos separados por la pandemia, cuya repercusión, lejos de resultar anecdótica, toca el mismo centro de la participación cívica en entornos digitales y ha podido acelerar y modular de manera particular procesos digitales ya iniciados previamente. A través de los resultados de tres estudios de metodología mixta, consideran aspectos esenciales, como el lugar y la apropiación de los jóvenes de espacios públicos, privados y tecnológicamente híbridos en la participación y su reconfiguración por la situación pandémica; las relaciones intergeneracionales mediadas tecnológicamente y su representación política; y la disidencia como elemento de socialización en un entorno urbano.

Dentro de los procesos de transición a la vida adulta se sitúa el siguiente capítulo escrito por Flávio Morgado, Jéssica Garcia Da Cruz Morais, Anna Carolina Ribeiro De Campos, Cibele Maria Silva De Lima, Pâmela Carolina Garson Sacco y Marilena Nakano. Su aportación no carece de cierto aire de rebeldía al situar la literatura y la biblioteca, lugares por excelencia del libro y la lectura como espacio inexcusable de diálogo, reflexión, cuestionamiento y maduración en la sociedad tecnológica. Tras realizar una fotografía de la realidad brasileña, recogen resultados de una experiencia realizada en el club de lectura *Escrevivências* (Escritos) donde participa un grupo de

jóvenes cuya actividad motivó complejos procesos de autorreconocimiento y encuentro, adquisición de nuevas identidades democráticas, iniciativas de transformación de la escuela y la ciudad, profundización en la indagación de las problemáticas y la consideración del arte como fin y como medio de introspección y crítica social.

Viajamos a México y, más concretamente, a la educación media y superior de este país de la mano de Fernando de Jesús Domínguez Pozos y Jesús García Reyes, para considerar sus actuales y no escasas problemáticas, fuertemente determinadas por los entornos sociales empobrecidos, donde el abandono escolar se sitúa como uno de los retos más persistentes y acuciantes del sistema educativo mexicano. Frente a ello, los espacios virtuales emergen como una nueva esperanza, cuyas primeras luces, cargadas de optimismo, parecen desvanecerse con rapidez, cual fuegos artificiales, al no ir acompañados de políticas que consoliden la integración tecnológica en las escuelas no solo con medios suficientes, sino también con enfoques didácticos adecuados, formación del profesorado, programas a medio y largo plazo, atención a problemáticas específicas de las zonas rurales, etc.

Ferran Crespo i Torres, Marta Beatriz Esteban Tortajada, Miquel Martínez Martín, Elena Noguera Pigem y Ana María Novella Cámara, son autores del quinto capítulo que aborda el ejercicio de la ciudadanía en la infancia y la adolescencia, cuando lo digital encierra la paradoja de la exigencia formativa para estar a la altura de los tiempos, y dificulta en distintos sentidos el desarrollo personal y social. Según señalan, la existencia

de un *nosotros* debilitado por los embates del individualismo mediatizado tecnológicamente, mina también la percepción de lo público, y reclama así una educación en perspectiva global que promueva un civismo planetario. Para ello, son necesarias una serie de habilidades transferibles que abarcan la comprensión crítica de la realidad, el diálogo y la deliberación, la innovación y el emprendimiento, el compromiso responsable con lo común, la autoorganización y el trabajo en equipo, la reflexión sobre la propia participación, y el uso de la tecnología cívica.

El diverso bachillerato mexicano y los efectos de la pandemia sobre la escolarización de los jóvenes son cuestionados por Judith Pérez-Castro, Alejandro Márquez Jiménez y María Guadalupe Pérez Aguilar, poniendo de relieve sus importantes deficiencias y algunos de sus avances más reseñables. Las altas tasas de abandono, los bajos niveles de aprendizaje, la escasa profesionalización docente con limitada formación pedagógica, la precariedad laboral, entre otros, son dificultades que se han añadido a las nuevas complicaciones pandémicas, que afectan a las poblaciones más vulnerables y es previsible que causen una mella profunda en la sociedad de este país, donde la tecnología no ha sido suficiente para paliar el desigual acceso a la educación.

De forma más específica, Sara Martín Xavier, Elmir Almeida y Felipe de Souza Tarábola continúan con su mirada en la enseñanza media y los procesos de participación desde la escuela secundaria. A través de un proyecto de investigación basado en cuestionarios sociodemográficos y entrevistas grupales con jóvenes de entornos populares, encuentran que entre las motivaciones para la participación destaca

no solo la necesidad racional de visibilizar las injustas desigualdades sociales o la carencia de recursos educativos, sino también un sentimiento de protagonismo alimentado por la experimentación de la autonomía a través de la acción y cierta retribución simbólica de la acción política articulada en el reconocimiento social de sus iguales. En esta participación, la escuela supone un espacio abonado por la riqueza de interacciones, compartido con otros espacios sociales y tecnológicos, cada vez más presentes en el ejercicio de la ciudadanía de las nuevas generaciones brasileñas.

Una perspectiva más política posee el trabajo de Alejandro Cozachcow y Mariano Chervin, que estudian cuatro escuelas secundarias de distinto tipo en Buenos Aires a través de grupos focales. Las desigualdades de género y sexuales son el eje central de las discusiones con jóvenes, agitadas por una serie de acontecimientos acaecidos en el contexto político argentino reciente y cuyas reivindicaciones han trasladado a las escuelas los jóvenes. Movilizaciones, asambleas, toma de edificios y acciones solidarias son algunas de las principales canalizaciones de la participación juvenil analizada, que configura, a través de ello, un nosotros distintivo y singular.

La ciudad de Barcelona y sus iniciativas sobre la participación infantil y juvenil ocupa la atención del noveno capítulo, escrito a varias manos entre responsables del Ayuntamiento de la ciudad e investigadoras de la Universidad de Barcelona, posibilitando una colaboración muy fructífera e ilustrativa de dos contextos que reclaman una mayor interacción. Así, Isabel Moreno Gómez, Pilar Leonart Forradellas, Marta Carranza Gil-Dolz, Marta Beatriz Esteban Tortajada y Ana María No-

vella Cámara presentan las iniciativas «BAO-BAB», «Protegemos las Escuelas», «Transformamos los Patios Escolares», «Proceso participativo de la ciudadanía adolescente» y el «Consejo Educativo Municipal de Barcelona», regidos por el reconocimiento de los niños como sujetos políticos, capaces de aportar a lo común, cuya aportación no solo les transforma a ellos mismos, sino también al contexto plural en que se realiza y que concibe al municipio como comunidad privilegiada para la participación inclusiva.

Finalmente, el libro se cierra con un ilustrativo capítulo conclusivo que, a través de la figura metafórica del sextante, traza algunas líneas transversales a los capítulos anteriores, donde es posible leer más allá de las particularidades y obtener una visión global e integrada. Juan Luis Fuentes señala, en este sentido, tres puntales a considerar: a) la brecha digital que no solo permanece, sino que se agrava progresivamente reproduciendo las desigualdades; b) la complementariedad de los espacios físico y digital en la participación cívica, que da lugar a interacciones cada vez más híbridas y transmedia, y demandan, a su vez, nuevas capacidades; y c) la diversidad de motivaciones para la participación, derivadas directamente del contexto macro político y del microentorno cultural e identitario de la juventud.

**Tania García Bermejo ■**

**Ruiz-Corbella, M. (Coord).**

*Escuela y primera infancia. Aportaciones desde la Teoría de la Educación.*

Narcea. 238 pp.

La coordinadora de este libro que lleva por título *Escuela y primera infancia. Apor-*

*taciones desde la Teoría de la Educación* nos ofrece un interesante recorrido por los temas más reseñables de la infancia. En este camino, la profesora de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED) está acompañada de 13 autoras y autores que añaden un granito más a este proyecto hecho equipo y hecho libro de referencia en el ámbito de la Teoría de la Educación. En él se ven reflejados temas actuales y clásicos que tienen el objetivo principal de situar a la infancia como eje central de nuestra sociedad.

Como refleja desde el primer capítulo hasta el último, la educación es algo esencial que nos hace realmente humanos y que nos vincula al mundo, al contexto y a una cultura concreta. Este proceso es infinito, como infinita es la educación. En los dos primeros capítulos del libro se abordan cuestiones esenciales sobre el concepto *educar*. Si bien es cierto que no se falta a la verdad cuando se habla del docente como una figura de autoridad, como aparece reflejado en numerosa legislación, es conveniente apuntillar que el educador no es sinónimo de poder, ni de dominio, ni de mando, sino más bien un elemento esencial en el acompañamiento educativo, un maestro o maestra que debe ganar valía a través de la transmisión del saber y de la relación con el alumno o alumna. No es cuestión de blanco ni negro, como se expone sobre la libertad del educando vs la autoridad de educador, sino de educar con límites y conociendo al alumno o alumna que tenemos delante, así como su contexto cercano.

En las últimas décadas son muchos los textos dónde se reflexiona sobre los derechos de la infancia, destacando como principios rectores la no discriminación, el interés

superior del niño, el derecho intrínseco a la vida y a la supervivencia, así como a la participación en la sociedad. Estos principios deben estar relacionados con la autonomía y el cuidado, dos valores fundamentales para que los niños alcancen un desarrollo pleno. Estas cuestiones son abordadas al final del tercer capítulo, donde se ofrece, asimismo, un espacio de reflexión sobre los derechos de la infancia en el ciberespacio, tema de gran calado actualmente y que termina, acertadamente, con la siguiente frase «la educación que limita es la que libera», en referencia a los necesarios límites que debe establecerse en el uso de la tecnología. Los derechos y los deberes están íntimamente relacionados, ofrezcámosle a la infancia derechos y capacidad de decisión y reflexión.

La acción de educar puede fundamentarse en diversas teorías que sin la practicidad se quedan carentes. Una guía nos puede ofrecer ese saber práctico, como la necesaria respuesta a los *qués* y a los *cómos*, pero evitando el importe riesgo que supone *adultificar*. Este concepto, a pesar de no estar recogido en la Real Academia Española (RAE), y que se cita en el capítulo IV, es una tendencia al alza por parte de nuestra sociedad. Permitámosles a los niños y a las niñas de nuestro entorno, y desde las instituciones, que sean seres libres y autónomos con moralidad, derechos imprescindibles de cada uno de ellos y ellas.

Cada uno de los aprendizajes que se dan en los diferentes escenarios, dónde los niños y niñas conviven, se encuentran en continuo cambio. No es de extrañar que una de las instituciones sociales y educativas más importante que ha existido y existe desde el principio de la vida son las familias, espacio donde pasan

el mayor tiempo de su existencia. Los tipos de familias han cambiado, pero no su esencia, que no es tanto la estructura, sino la relación del menor con las figuras que la forman, en las que se debe ofrecer y construir un espacio seguro, acogedor, de amor y cuidados entre otros aspectos. ¿Y dónde está la escuela? La relación familia-escuela y la interacción con otros agentes educativos es imprescindible para buscar el mejor acompañamiento y ofrecer un apoyo durante todo su proceso neuroevolutivo. También es destacable, y no puedo estar más de acuerdo con los autores del libro, el hecho de que las pantallas nos trasladan a un mundo irreal y, sobre todo, en edades muy tempranas. Como recoge la OMS, con menos de 2 años no deberían tenerlas cerca. El niño debe jugar, saltar, caer, reír, en definitiva, ser un niño. Porque la crianza y el respeto hacia la infancia es eso: brindar la oportunidad de que los niños y niñas tengan el tiempo de maduración que les corresponde, ofreciéndoles un soporte durante todo el proceso.

El otro contexto de referencia en el que se encuentran los niños y niñas, donde también pasan bastante tiempo de sus vidas, es la escuela. Allí, todos nosotros y nosotras, como docentes y también como familias, debemos llevar a cabo una desconstrucción de las vivencias que hemos tenido a lo largo de todo nuestro proceso educativo, acompañándolo de una reflexión que pueda facilitar el vínculo emocional y educativo con el alumnado y con nuestros hijos e hijas o con nuestros sobrinos y sobrinas.

La etapa de Educación Infantil, que desde la Revolución Industrial adquirió una función asistencial (y, tristemente, en la actualidad sigue siendo así), fue cambiando a través de

todas las leyes educativas españolas, entre las que cabe destacar la Ley Moyano, el primer documento pedagógico de formación al profesorado. Esto evidencia cómo la educación ha dependido continuamente de la situación política concreta y que, muchas veces, se ha visto condicionada de una forma mejorable a los ojos de familias, alumnos y alumnas sin o con necesidades, así como de maestros y maestras. Una reflexión de Díaz (2019) tristemente muy acertada es aquella que afirma que «profesionales del siglo xx educamos a niños del siglo xxi desde esquemas pedagógicos que, en muchos aspectos, pertenecen al siglo xix» (p. 166). Por este motivo, surgen las investigaciones e intereses por nuevos modelos pedagógicos en auge que comparten características en común, como Amara Berri, las Bosque Escuelas, Comunidades de Aprendizaje, Pedagogía Montessori, Pedagogía Waldorf, Escuela Reggio Emilia, entre otros. Por otro lado, el libro recoge que cada vez existe mayor evidencia de que las tecnologías favorecen el desarrollo del menor, pero cabría cuestionarse si esto ocurre igual en todas las etapas, como en Educación Infantil. Es verdad que no se puede hacer vivir a la infancia en una burbuja, pero es conveniente evitar que los dispositivos tecnológicos priven de experiencias irremplazables en este crucial momento del desarrollo, así como contar con docentes formados específicamente en esta área.

Este tipo de modelos pedagógicos, desde los más convencionales a los más clásicos, aparecen cada vez con más frecuencia en los centros educativos que se entienden como un espacio para la democracia, donde durante la infancia sientan las bases de la configuración de este sistema político y funcionamiento a través de la adquisición de competencias tan-

to sociales como cívicas. Sin embargo, ciertas políticas educativas que hoy aún se plantean desde los diferentes gobiernos, a nivel europeo y a nivel mundial, constituyen una politización continúa en cuanto que se sigue comprendiendo la Educación Infantil como una mera preparación para Educación Primaria, yendo en contra del desarrollo madurativo y el interés del menor. Ahora bien, esta concepción se enfrenta a una realidad humana inabarcable: ¿cómo sabemos si un niño está o no preparado para pasar a la siguiente etapa?, ¿acaso una escala de ítems es capaz de decidir si un niño está lo suficiente formado para acceder a Educación Primaria? Por el contrario, es necesario tener en consideración que cada niño tiene una maduración diferente y un contexto diverso, por lo que la toma de decisiones debe realizarse en base a todos los factores citados a lo largo del libro.

El mundo cambia y lo que conocemos hoy será diferente mañana. En el último capítulo del libro se expone que hasta el siglo XXI el giro ha sido radical y que la tecnología ha tenido un papel fundamental en todo ello. La educación se debe adaptar a los nuevos tiempos, teniendo en cuenta que lo más valioso no es solamente ofrecer conocimientos meramente teóricos a los alumnos y alumnas, sino también aprender a pensar, observar, saber qué hacer con la información que nos llega, razonar y tener suficientes destrezas y valores para manejar la incertidumbre. Sobre todo, en esta época en la que nos abruma tanta información de tantas fuentes, debemos ser críticos y no quedarnos con la primera idea que nos llegue, por muy buena que inicialmente parezca. Por este motivo, la elaboración y revisión de modelos de aprendizajes debe ser una actividad continua en

el profesorado. Durante este proceso de innovación y razonamiento, se deben tener en cuenta aspectos, como la inclusión y la equidad, pero siendo realistas y considerando sus posibilidades de aplicación en el centro y en el aula, sobre la idea del derecho de todos y todas a una educación de calidad.

Ana Caseiro Vázquez ■

Ahedo, J., Caro, C. y Arteaga-Martínez, C. (Coords.) (2022).

*La familia: ¿es una escuela de amistad?*  
Dykinson. 190 pp.

La amistad es uno de los pilares fundamentales en la vida de cualquier persona. Es inimaginable pensar cómo serían las relaciones humanas si no existiera un sentimiento de reciprocidad, de compartir lo personal con los otros, de intercambiar o sacrificar por el bien del amigo o de escuchar de forma activa para aprender mutuamente. La amistad ha sido y sigue siendo uno de los aspectos principales de las sociedades humanas y, por ello, es necesario replantearse en qué consiste realmente una relación sana; hasta qué punto se puede perdonar, empatizar o sacrificar; por qué la empatía o la escucha es crucial; cuál es la necesidad real que tiene el ser humano de establecer vínculos con los otros o cómo la forma de hacer nuevas amistades ha cambiado en una sociedad tan fugaz y digitalizada. Pero, sobre todo, es imprescindible reflexionar sobre el papel que juega la familia en la formación de las nuevas amistades que vamos haciendo a lo largo de nuestra vida y analizar qué acciones o actitudes que nos inculca pueden ser más adecuadas y cuáles no tanto a la hora de establecer nuevos vínculos. El

libro *La familia: ¿es una escuela de amistad?*, coordinado por Josu Ahedo, Carmen Caro y Blanca Arteaga-Martínez, aborda de manera muy detallada y precisa todos estos aspectos desde distintas perspectivas.

La obra está estructurada en cuatro bloques, con un total de catorce capítulos, cada uno escrito por autores de distintas universidades españolas. Además, la lectura comienza con un prólogo muy interesante sobre la importancia del tema del libro y cómo está organizado. El primer bloque aborda la emoción en la amistad y trata aspectos tan relevantes, como el perdón, el desarrollo de la persona, el crecimiento en valores y la confianza. El segundo bloque trata sobre la ayuda en la amistad y cubre temas tan especiales, como la empatía, la solidaridad y el hecho de aprender a crear amistades desde el ámbito cotidiano y familiar. El tercer bloque lo constituyen capítulos con aspectos muy interesantes que abordan la amistad de los valores, como el asombro, la generosidad, la trascendencia, el virtuosismo y la imperfección. Por último, el cuarto bloque, cuyo punto de interés son las redes con las que establecemos y sostenemos las amistades, se centra en educar a nivel familiar, cómo crear vínculos duraderos y el papel que desempeñan las redes sociales en las relaciones hoy en día.

El primer capítulo gira en torno a la importancia del perdón en una amistad. Comienza con la afirmación de que en las amistades también puede haber hechos, situaciones o acciones que no sean correctas o del agrado del otro, es decir, que uno de los miembros de esa relación haga un daño a la misma. Sin embargo, merece la pena pensar con calma sobre lo sucedido y analizar las intenciones, los moti-

vos y la actitud del causante del daño, y realmente cuestionarse si se puede llegar a una conversación sobre el tema, un entendimiento y un perdón para sanar tanto al dañado como al causante del daño. O bien que, si la situación dañina se repite de forma continuada o no hay un claro arrepentimiento, realmente no vale la pena seguir manteniendo esa relación. Por ello, la familia debe ser un agente que enseñe sobre el perdón como algo sano que puede hacer el ser humano en las relaciones con los demás, tanto el hecho de perdonar como el de ser perdonado, pero se ha de conocer sus límites y su verdadero valor.

El segundo capítulo aborda la estrecha relación entre la amistad y el crecimiento personal, pues la primera es un sustento fundamental para que se produzca el segundo. Este texto analiza de forma específica y literal la expresión *un amigo es un tesoro*, pues, como bien argumenta, lo es. Esto es así porque el crear conexiones con otras personas, escucharlas, conocerlas o compartir experiencias con ellas, nos ayuda a saber más de los otros, pero también produce una introspección: nos induce a autoanalizarnos. Por tanto, una amistad real resulta imprescindible para tener una vida de calidad, en la que contemos con alguien que nos ayude en cualquier situación e, incluso, a crecer como personas.

El tercer capítulo va muy en consonancia con el anterior, pues se centra en la amistad como fuente del crecimiento en valores. Constituye un vínculo que no debe centrarse exclusivamente en lo material, sino que va más allá y requiere un sentimiento de reciprocidad donde las personas que mantienen esa relación tengan la voluntad precisa de compartir experiencias que las enriquezcan

personalmente y ayuden a crecer en valores a ambos miembros que forman la relación. Por ello, familia y amistad están estrechamente ligadas a la hora de transmitirnos valores y ayudarnos a crecer como personas.

El cuarto capítulo cuestiona la confianza y el papel que desempeña en la amistad. En primer lugar, resulta muy interesante la comparativa que hace el autor con el dilema del prisionero, que invita al lector a reflexionar. También aborda un término interesante: la desconfianza metódica, que puede servir como protector de engaños y surge en relaciones en las que hay cierta incoherencia existencial. Además, hace hincapié en la amistad de superioridad que existe en los padres respecto a los hijos como algo normalizado y aborda la confianza en este tipo de relación, así como el lugar de la esperanza en la amistad, que supone una fuente de optimismo por las relaciones humanas.

Comenzando el segundo bloque, el quinto capítulo se construye sobre la empatía y la importancia de ponernos en el lugar de nuestros amigos, pues son una parte más de nosotros. Esta capacidad resulta fundamental para establecer relaciones de amistad verdaderas y, por ello, también merece la pena aprender a escuchar a los otros para desarrollar aún más la empatía por aquellos que nos rodean. La familia debe ser, por tanto, un agente que promueva la importancia de escuchar y de ponernos en la piel de nuestros amigos para establecer vínculos sanos y, así, desarrollar la empatía.

El sexto capítulo comienza con una reflexión muy enriquecedora sobre nuestra identidad, en la que juegan un papel especial nuestros nombres y apellidos. Sin embargo,

se cuestiona cuáles son realmente los vínculos o aspectos que nos hacen auténticos, entre ellos, las personas a las que queremos. También se centra en el análisis de la convivencia, tanto en el hogar, como con nosotros mismos y se cuestiona si solamente hay un único responsable a la hora de establecer o mantener vínculos que sostengan esa convivencia.

A continuación, el séptimo capítulo posiblemente sea el más práctico del libro, ya que expone casos prácticos cotidianos en los que la familia enseña a desarrollarnos como personas sociables y amigables dentro de una comunidad. Así, aporta ejemplos y consejos útiles en los que resulta muy visible cómo lo cotidiano nos forma para establecer relaciones con los demás.

Comenzando con el tercer bloque, el octavo capítulo se centra en cómo la emoción del asombro nos hace abrir la mente, ver la belleza en los demás y en lo cotidiano y, de esta forma, conectar con otras personas. Para ello, expone tres historias en las que este hecho se pone de manifiesto, donde un perro, la literatura y un grupo de mujeres religiosas son protagonistas. De esta forma, muestra que el asombro es fundamental para acercarnos y querer conocer a otros y, como argumenta en unas notas conclusivas, es imprescindible el asombro para contemplar la belleza, abrir la mente a la realidad, viajar con plena consciencia o iniciar nuevas relaciones de amistad.

El noveno capítulo cuestiona la relación entre generosidad y preadolescencia, que no parece ser tan incompatible como parece, según demuestra explicando las bases evolutivas del desarrollo. Se centra en analizar qué es realmente la generosidad, cómo

esta es un pilar fundamental en nuestras relaciones con los demás y proporciona una serie de ideas muy prácticas e interesantes para conseguir que la generosidad sea *trending topic* entre los preadolescentes.

El décimo capítulo trata un tema de gran profundidad espiritual, pues relaciona la amistad y la trascendencia. Para ello, aborda términos como la muerte y la plenitud, cuya pedagogía se sostiene sobre la salvación, la amistad y la virtud. Otro aspecto revelador, que puede incluso emocionar al lector, es la reflexión sobre la muerte de un amigo y cómo la familia debe ser un agente que eduque también en este aspecto: la trascendencia de la amistad.

La amistad como una virtud que permite la reciprocidad entre personas es el tema del siguiente capítulo. Advierte de que se debe ser virtuoso y tener una relación sana para que ese sentimiento recíproco funcione. De esta forma, trata la amistad vista desde una perspectiva actualizada y aporta una serie de reflexiones y estrategias para guiar a las familias en una educación virtuosa de la amistad.

El duodécimo capítulo concluye este bloque con la presentación de un caso práctico de familia con unos problemas y una situación concreta, acompañado de una gran cantidad de ilustrativas anécdotas. Esta será protagonista a lo largo del texto, pues es el ejemplo perfecto para entender la relación entre amor y amistad o la amistad en pareja, junto con sus consecuencias, en las que se incluye el punto de vista de los hijos y cómo ellos mismos conciben la amistad gracias a las enseñanzas de sus padres.

El cuarto bloque cierra el libro con dos capítulos. Por un lado, la autora se centra en proporcionar una serie de explicaciones de especial interés a familias para criar a sus hijos de tal forma que puedan mantener relaciones duraderas. Para ello, expone la importancia del rol de la familia, las distintas etapas de la amistad, cómo tener muchas amistades de calidad y qué aspectos dentro del ámbito familiar pueden ser útiles para tener y mantener dichas amistades. Por otro lado, el capítulo final analiza las redes sociales y cómo su uso irresponsable supone un reto para las familias a la hora de que sus hijos socialicen de forma adecuada. Manifiesta claramente que un *like* en una publicación puede llegar a esconder muchos más aspectos (y no siempre positivos) más allá de un «me gusta». Por ello, las familias deben actualizarse y atreverse a navegar con sus hijos en la nueva era digitalizada y hacerles ver qué es realmente una amistad, un gesto de cariño o un auténtico «me gusta». Para ello, incluye una guía como manual de supervivencia para familias que tengan dicho propósito.

Sin lugar a dudas, se trata de un libro que abarca una gran cantidad de temas y perspectivas vinculados a la amistad y a la familia como agente formador. Además, la riqueza de consejos, anécdotas, historias, citas filosóficas y casos prácticos permiten que el lector profundice en cada uno de los capítulos sobre las relaciones humanas. Por el tema que trata, es incuestionable que estamos ante un libro especialmente útil para familias con hijos de cualquier edad, pero también para educadores, docentes o educadores sociales, pues ofrece una visión actualizada y enriquecedora de cómo educar en la amistad.

Paula Álvarez Urda ■